

Notas sobre algunos nombres de pueblos en el *Veneranda dies*

Carlo Pulsoni
Università degli Studi di Perugia

Resumen: El artículo trata sobre algunos nombres de pueblos que aparecen en el *Veneranda dies* y propone identificaciones para los “Dacios” y “Romanos” que hasta ahora no se habían tenido en consideración.

Palabras clave: Dacios; Romanos; Dinamarca; *Veneranda dies*; Imperio Bizantino; Roma; Jerusalén.

El capítulo XVII del Libro I del *Codex Calixtinus*¹, también conocido como el sermón *Veneranda dies*, es una de las partes más extensas y más orgánicas de todo el

¹ El *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Jacobi* recibe su nombre de la epístola atribuida al papa Calixto II que abre el manuscrito. Éste fue redactado, probablemente, bajo la supervisión del arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez, a mediados del siglo XII, y responde a un programa preciso de divulgación del culto al apóstol Santiago y de la peregrinación a su tumba en el ámbito de la implícita glorificación de la sede episcopal compostelana. El *Codex Calixtinus* está compuesto por cinco libros de diversa extensión: el primero, el más amplio con diferencia, recoge una serie de textos litúrgicos de procedencia diversa para usar en las vigiliias, en cada hora del día y en las fiestas jacobeanas más importantes, como el 25 de julio, fiesta principal del martirio del Apóstol, y el 30 de diciembre, día en el que se habría producido la traslación de su cuerpo hasta Galicia. El segundo libro contiene el relato de veintidós milagros producidos gracias a la intercesión de Santiago. La mayoría de los milagros descritos se producen lejos de Galicia: cinco en Francia, cuatro en Italia, tres en Alemania, dos en Grecia y uno en Cataluña, según un criterio que parece recoger las zonas donde la devoción jacobea es mayor, es decir, Francia, Italia y Alemania. El tercer libro está constituido por textos de procedencia diversa, relacionados entre sí por la intención de glorificar a la Iglesia compostelana y de exaltar la aparición del culto al apóstol Santiago, precisamente en Compostela. Es particularmente interesante el relato de la traslación de los restos del Apóstol a Galicia y el capítulo que habla de la acción taumatúrgica de las conchas que los peregrinos suelen llevar como signo de su peregrinación. El cuarto libro recoge la “Historia Turpini”, donde se narra una serie de leyendas carolingias relacionadas con el culto a Santiago. Turpín, en calidad de testigo directo, cuenta las vicisitudes militares de Carlomagno en España. La relación entre el culto al Apóstol y la peregrinación compostelana viene dada en la introducción del libro, donde se relata el episodio del “sueño de Carlomagno”: Santiago se le aparece a Carlomagno para aclararle el significado de la vía láctea. El Apóstol le explica que indica el Camino que lleva hasta su sepulcro y que no puede ser recorrido por sus fieles porque está ocupado por los sarracenos. De este modo, le invita a entrar en España para liberarla. Parece claro el intento de relacionar a Santiago con Carlomagno, según un proceso de autodignificación que tiene dos polos: la catedral de Santiago, que se decía haber sido fundada por el mismo emperador, y los ambientes monásticos cluniacenses, particularmente interesados en vincular la peregrinación compostelana con la cultura y civilización francesas. Por último, el quinto libro está constituido por la llamada “Guía del peregrino”, una guía práctica de los itinerarios y de las devociones que debe cumplir quien va en peregrinación a Santiago. Fue incorporada en el último puesto probablemente por el carácter necesariamente práctico que exigía su función. Sobre la homogeneidad del *Códice* en su totalidad,

volumen² y podría, según algunas investigaciones recientes, constituir “*il nucleo iniziale, intorno al quale si è andata delineando ed organizzando la complessa struttura del Liber Sancti Jacobi*”.³ En folio 78r, el compilador, en el apogeo de la exaltación del culto jacobeo, nos da una especie de *mapa Mundi* medieval, constituido por un largo listado de pueblos que llegan para venerar los restos mortales de Santiago en Galicia: “*Illuc populi barbari et domestici cunctorum cosmi climatum adveniunt, scilicet Franci, Normanni, Scoti, Hiri, Galli, Theutonici, Yberi, Wasconi, Baioari, Navarri impii, Bascli, Gotti, Provinciales, Garasqui, Lotharingi, Gauti, Angli, Britones, Cornubienses, Flandri, Frisi, Allobroges, Itali, Apuli, Pictavi, Aquitani, Greci, Armeni, Daci, Noroequi, Russi, Iorianti, Nubiani, Parthi, Romani, Galate, Ephesi, Medi, Tuscani, Kalabriani, Saxones, Siciliani, Asiani, Ponti, Bitiniani, Indiani, Creti, Hierosolimitani, Antiocheni, Galilei, Sardani, Cipriani, Ungari, Bulgari, Ysclavoni, Africani, Perse, Alexandrini, Egiptii, Suriani, Arabes, Colosenses, Mauri, Ethiopes, Philipenses, Capadoci, Corinti, Elamite, Mesopotamiani, Libiani, Cirenenses, Pamphiliani, Ciciliani, Iudei et cetera gentes innumerabiles*”⁴.

Como observaron acertadamente Moralejo, Torres y Feo, se trata de una lista que corresponde “*en gran parte a la realidad de las peregrinaciones medievales, pero parece también bastante retórica. Hay en ella pueblos antiguos que en la Edad Media ya no existían, por lo menos con tales nombres; otros que debían ser infieles, varios que parecen reflejos de las Epístolas de San Pablo, y nombres de mayor alcance geográfico que comprendían a otros referentes a ciudades o países menores. En general son fácilmente identificables, aunque no faltan algunos raros y difíciles de identificar*”⁵.

Al analizar dicha lista, hay que recordar que los nombres y las referencias de pueblos “*appartengono alla mera etnografia. Sono dati che di per sé non puntano alla futura*

cfr. HERWAARDEN, J.V., “L'integrità del testo del *Liber Sancti Jacobi*: vent'anni più tardi”, en *Atti del Convegno internazionale di studi Santiago e l'Italia*, Perugia, 23-26 mayo de 2002, Pomigliano d'Arco, Edizioni Compostellane, 2005, p. 271-287; anteriormente, hay que recordar el volumen de MOISAN, A., *Le livre de Saint Jacques ou Codex Calixtinus de Compostelle*, Ginebra, Slatkine, 1992.

2 Folios 74r-93v. Cito el texto de HERBERS, K.; SANTOS NOIA, M. (ed.), *Liber Sancti Jacobi Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, 2001.

3 CAUCCI VON SAUCKEN, J., *Il sermone Veneranda Dies del Liber Sancti Jacobi. Senso e valore del pellegrinaggio compostellano*, Santiago de Compostela, 2001, p. 62. La hipótesis ya fue avanzada anteriormente por DÍAZ Y DÍAZ, M.C., *El Códice Calixtino de la catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1988, p. 49, n. 68. Añade nuevos elementos a esta reconstrucción CAUCCI VON SAUCKEN, P., “Culto y cultura de la peregrinación a Santiago de Compostela”, en CAUCCI VON SAUCKEN, P. (dir.), *Visitandum est. Santos y Cultos en el Codex Calixtinus. Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos (Santiago de Compostela 16-19 de septiembre 2004)*, Santiago de Compostela, 2005, p. 91-106, especialmente, 93 y 94. Según HERBERS, K., *Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1986, p. 57, el sermón *Veneranda dies* sería obra del mismo autor del Libro V del *Codex*.

4 Para una aproximación a la geografía medieval, cfr. el excelente trabajo de BURGIO, E., “In partibus aquilonis. Coordinate etnografiche-simboliche di un lemma nella mappa medievale del mondo”, en *Critica del testo*, I, 1998, p. 809-869. Una descripción de las peregrinaciones desde los diversos países europeos a Santiago en SINGUL, F., “L'Europa in cammino alla volta di Compostella”, en *Il Cammino di Santiago. Cultura e pensiero*, capítulo VI, Roma, Carocci, 2007, p. 199-219.

5 MORALEJO, A.; TORRES, C.; FEO, J. (trad.), *Liber Sancti Jacobi. “Codex Calixtinus”* (reedición de CARRO OTERO, J.), Santiago de Compostela, 1998, p. 198 y 199. Cfr. también HERBERS, K., *Der Jakobsweg... op. cit.*, p. 61, n. 12: “*Die Aufzählung, die kaum noch adäquat mit heutigen Völkernamen wiedergegeben werden kann, basiert sicher auf der Kenntnis klassischer Autoren und darf nicht wörtlich genommen werden*”.

«nazione»: non quelli, positivi, controllabili (diritto, istituzioni, lingua religione, territorio), a causa di mancate coincidenze, di notori sconfinamenti e sovrapposizioni, non quelli, meno positivamente controllabili, come atteggiamenti, mentalità (o «utensilerie mentali»), e diverse, più o meno sondabili (o sondaggiabili) «volontà generali»⁶.

El orden de aparición de las etnias que peregrinaban a Santiago, si obviamos algunas yuxtaposiciones debidas a la contigüidad geográfica, no parece unívoco, aunque no se puede excluir que los *Franci* se nombren en primer lugar porque Francia no sólo es el escenario del mayor número de milagros descritos en el Libro II del *Codex* –signo evidente de una fuerte devoción jacobea⁷, sino que también es el lugar de donde parten los cuatro caminos de peregrinación citados en el Libro V del mismo *Liber*; folio 192r. Los judíos, en cambio, serán mencionados en último lugar, ya que fueron los responsables de la muerte de Cristo y del mismo Santiago; cfr. la *Magna passio Sancti Jacobi* del capítulo IX del Libro I, del *Codex*; folios 48r-53r.

Empecemos por el nombre *Daci*: este término fue traducido como “los dacios” por Moralejo, Torres y Feo, y como *Daci* por Caucci y luego por Berardi, sin ninguna nota de comentario⁸. ¿Pero de dónde venían los dacios? Si, en efecto, por un lado el nombre de Dacia “*si applicava in origine a una regione dell’Europa dell’Est anticamente abitata dai daci, compresa tra il Tibisco, i Carpazi, il Danubio e il Prut; in seguito, il nome Dacia ripensis o mediterranea (con capital Sardica - Sofía) passò a designare una porzione della Mesia; in Oddone di Deuil il toponimo indica i territori sub-danubiani della provincia bulgara, controllata dai bizantini*”⁹. Por otra parte, con el mismo nombre se definía la zona correspondiente a la actual Dinamarca: “*Danimarca si diffonde per mediazione tedesca: confine, marca carolingia, verso, contro i Danesi, ma dena mearc appare anche nelle aggiunte alla versione alfrediana di Orosio e una iscrizione runica del X secolo porta tanmark, mentre in mediolatino, dal solo etnico, fu coniato, con scambio culto di pseudosuffisso, Dacia*”¹⁰. No es casualidad que Dudón de San Quintín en *De moribus et actis primorum Normanniae ducum*, describa tanto la etnogénesis de los dacios –“*Igitur Daci nuncupantur a suis Danai, vel Dani, glorianturque se ex Antenore progenitos*”¹¹– como su idioma –“*dacica lingua*”–, es decir, el danés¹².

6 BRACCINI, B., “Selezioni ed emergenza dei nomi di nazioni europee: uno sguardo sul laboratorio medievale”, en *Studi in memoria di Giulia Caterina Mastrelli Anzilotti*, Florencia, Istituto di studi per l’Alto Adige, 2001, p. 39-70, especialmente, 39 y 40. Cfr. también POHL, W., *Le origini etniche dell’Europa. Barbari e romani tra antichità e medioevo*, Roma, Viella, 2000, p. 77-99.

7 CAUCCI VON SAUCKEN, P., *Guida del pellegrino di Santiago. Libro quinto del Codex Calixtinus, secolo XII*, Milán, Jaca book, 2002, p. 53.

8 MORALEJO, A.; TORRES, C.; FEO, J. (trad.), *Liber...*, op. cit., p. 199; CAUCCI VON SAUCKEN, P., *Il sermone...*, op. cit., p. 140; BERARDI, V.M. (trad.), *Il codice callistino. Prima edizione integrale del Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus (sec. XII)*, presentación de P. Caucci von Saucken, Pomigliano d’Arco, Edizioni Compostellane, 2008, p. 214.

9 BARBIERI, A.; BURGIO E., “Indice dei luoghi”, en ZAGANELLI, G. (dir.), *Crociate. Testi storici e poetici*, Milán, Mondadori, 2004, p. 188g y ss. Cfr. también Anónimo del siglo IV: DI BRANCO, M. (trad.), *Descrizione del mondo e delle sue genti*, introducción y notas de U. Livadiotti, Roma, Salerno editrice, p. 80, 102 y 103.

10 BRACCINI, B., “Selezione...”, op. cit., p. 58.

11 Cfr. PARADISI, G., “Etnogenesi e leggenda troiana nei primi storiografi normanni”, en *L’antichità nella cultura europea del medioevo, Padua 27 settembre-1 ottobre 1997*, Greifswald, Reineke, 1998, p. 59-68.

12 BRACCINI, B., “Selezione...”, op. cit., p. 63: “La scelta del glottonimo poté essere dettata dal fatto che la Dacia, il regnum Danorum, era allora, sotto Canuto il Grande, re anche di Inghilterra e di Norvegia, all’apice della potenza.

Queda por determinar a qué población se refiere el redactor del *Veneranda dies* con *Daci*. Sin la pretensión de aportar soluciones incontestables, no se puede excluir que este nombre se pudiese entender que se refería a las gentes procedentes de Dinamarca. Parece confirmarlo el capítulo XVIII del Libro IV del *Codex*, folio 177v, donde Carlomagno, cuando hace la división de las tierras conquistadas en España, las concede, en caso de doble división, a pueblos normalmente limítrofes: “*His itaque gestis terras et provincias Hyspaniae pugnatoribus et gentibus suis, illis scilicet qui in patria illa manere volebant, Karolus divisit. Terram Navarrorum et Basclorum Brittanis, et terram Castellanorum Francis, et terram Nagere et Cesarauguste Grecis et Apulis qui in nostro exercitu erant, et terram Aragonis Pictavis, et terram Alandalufiuxta maritima Theutonicis, et terram Portugalorum Dacis et Flandris dedit. Terram Gallecie Franci inhabitare noluerunt, quoniam aspera illis videbatur*”.

Entre las parejas de pueblos que reciben la misma tierra, encontramos a los *Grecis et Apulis* y a los *Dacis et Flandris*. Parece obvio que, en el segundo caso, la contigüidad puede existir tan sólo si consideramos que los *Daci* son los daneses, desde el momento en que *Flandris* se corresponde con los habitantes de la región que se extiende a lo largo del Mar del Norte, desde Schelda hasta Artois. Como confirmación de esta identificación, se puede observar, por una parte, que en el *Veneranda dies* encontramos la sucesión *Daci, Noroequi*, dictada probablemente también en este caso por la proximidad geográfica¹³. Por otra parte, las peregrinaciones desde Dinamarca en esa época están ampliamente demostradas, hasta el punto de que en su importante monografía *Dinamarca jacobea*, Almazán rebautizó el llamado “Camino Hærvej” como “Camino de Santiago, por la cantidad de peregrinos de Dinamarca, Islandia y Noruega que por aquí pasaron de camino hacia Santiago de Compostela”¹⁴.

Abordaremos ahora el nombre *Romani*. Quizás porque aparecía junto a los *Parthi*¹⁵, ha sido traducido por *Rumanos* por Moralejo, Torres y Feo, y por *Rumeni* por Caucci y Berardi¹⁶. En realidad, dicha propuesta no parece satisfactoria; no tanto porque los *Dacios* –en el remoto caso de que se correspondieran con los habitantes de la Dacia oriental– fueran citados poco antes –en el mismo texto hay otras repeticiones o al me-

Non importa se dagli eventi riferiti sono trascorsi circa settanta anni, da quando cioè il duca Guglielmo Lungapada, nell'affidare al segretario Botone l'educazione del figlio Riccardo, ne fissa la sede piuttosto che nella capitale Rouen nella più decentrata Bayeux, dove la lingua avita dei Vichinghi (qui dacigene) era tuttora maggioritaria (“Rothomagensis civitas romana potius quam dacica utitur eloquentia, et Baiocacensis fruitur frequentius dacica lingua quam romana, volo tua custodia educetur cum magna diligentia, fervens loquacitate dacica, ut queat sermocinari [...] contra dacigenas”).

13 Los dos territorios se juxtaponen también en *De animalibus libri XXVI* de Alberto Magno: “*Super Oceanum aquilonarem in Dacia et Norwegya sunt fere omnes albi*”; cito el pasaje de DE ANNA, L.G., *Il mito del Nord: tradizioni classiche e medievali*, Nápoles, Liguori, 1994, p. 32.

14 Véanse de ALMAZÁN, V., *Dinamarca jacobea*, Santiago de Compostela, 2001, p. 35; y “Tres insignes noruegos en las costas gallegas (1013-1152)”, en *Actas del II Congreso internacional de estudios jacobeos*, Santiago de Compostela, 1999, t. II, p. 15-24.

15 MORALEJO, A.; TORRES, C.; FEO, J. (trad.), *Liber...*, op. cit., p. 199: “los Partos”; CAUCCI VON SAUCKEN, J., *Il sermone...*, op. cit., p. 140: “Parti”; y BERARDI, V.M. (trad.), *Il codice callistino...*, op. cit., p. 214: “Parti”.

16 MORALEJO, A.; TORRES, C.; FEO, J. (trad.), *Liber...*, op. cit., p. 199; CAUCCI VON SAUCKEN, J., *Il sermone...*, op. cit., p. 140; y BERARDI, V.M. (trad.), *Il codice callistino...*, op. cit., p. 214.

nos indicaciones de grupos ya incluidos en categorías más amplias, como los *Itali*, los *Tuscani*, etc., sino porque, en la época, los rumanos se definen como *Valachi*, y nunca como *Romani*. De hecho, el término *romanus*, aunque evolucionó en la latinidad danubiana en la forma que después daría los nombres *rumân*, *român*, no está documentado con seguridad como un nombre étnico antes del siglo XVI, mientras que las crónicas bizantinas, las magiares y, más tarde, las occidentales de los humanistas y viajeros italianos hablan siempre o sólo de *Valacchi*, nombre asignado a los Romeni por los pueblos vecinos; la forma exacta del nombre varía según el origen de las fuentes¹⁷. Según Renzi, la primera documentación de *rumano*, como identificativo de la etnia y del idioma, la encontramos en el diario de Transilvania, de Francesco Della Valle, secretario de Alvise Gritti, hijo natural del dogo Andrea (1532-1534). Para encontrar un segundo documento hay que esperar al veneciano Francesco Greselini (1780)¹⁸.

Por el nombre *Romani* del *Veneranda dies* debemos entender, desde luego, los habitantes de las regiones comprendidas en el Imperio Bizantino, como se ve en los escritores mediolatinos y vulgares de las cruzadas y de literatura contemporánea¹⁹. En la lírica provenzal, por ejemplo, con *Romania* se hace alusión constantemente a las tierras dominadas por Constantinopla. En este sentido es paradigmática la I epístola métrica del trovador Raimbaut de Vaqueiras (versos 36-38), donde se hace referencia al destronamiento del emperador Alejo III por los Cruzados:

-
- 17 La larga y compleja historia de “valacco”, que originariamente designaba a las poblaciones célticas, está resumida en TAGLIAVINI, C., *Le origini delle lingue neolatine*, Bologna, Patron, 1972, p. 163, nota 13.
- 18 RENZI, L., “Ancora sugli Umanisti italiani e la lingua rumena”, *Romanische Forschungen*, 112, 1, 2000, p. 1-38, especialmente 5, 6 y 23, y nota 41. Cfr. también ARMBRUSTER, A., *La romanité des Roumains. Histoire d'une idée*, Bucarest, Editura Academiei Republicii Socialiste Romania, 1977 (1ª edición en rumano, 1971, que reúne entre otros los trabajos anteriores); posteriormente, NICULESCU, A., “Les découvertes de la «Dacia romana» des Roumains”, en *Trovatori. Canzoni di gesta, storia delle idee ed altro*, Quaderni di filologia romanza della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Bologna, 7, Bologna, Patron, 1990, p. 91-115; VALMARIN, L., “La guerra del ru- e del ro-”, en *Miscellanea di studi in onore di Aurelio Roncaglia a cinquant'anni dalla sua laurea*, Modena, Mucchi, 1989, p. 1385-1409, especialmente 1387 y 1388. Véase también THIESSE, A.M., *La creazione delle identità nazionali in Europa*, Bologna, Il Mulino, 2001, p. 89-94.
- 19 Cfr. BARBIERI, A.; BURGIO E., “Indice...”, *op. cit.*, p. 1913: “România [It. Romania, afr. Romanie], lemma che nel Medioevo copre realtà geografiche diverse. In generale designa le regioni dell'Impero bizantino –in Oddone di Deuil, in particolare, il territorio europeo corrispondente, grosso modo, alla Rumelia–; nelle Gesta, con la sola eccezione del cap. 16, sono chiamate «Romania» le antiche province romane dell'Asia Minore nelle quali dopo il 1081 i Turchi selgiuchidi avevano stabilito il sultanato di Rüm. Dopo la conquista di Costantinopoli da parte dei crociati franco-veneziani (1204), il toponimo servì a designare, anche nei documenti ufficiali, l'Impero latino di Oriente”. Los Bizantinos “romanos”, en realidad los griegos, no querían “essere chiamati Elleni dato che quel nome era diventato un sinonimo di pagani”; POHL, W., *Le origini...*, *op. cit.*, p. 80. En este sentido, hay que recordar, como me sugiere Erminia Irace, a quien aquí se lo agradezco, el informe detallado de la segunda misión a Constantinopla de Liutprando de Cremona en el año 968 (*Relatio de legatione constantinopolitana*) con el famoso relato en el que los romanos “auténticos”, es decir, bizantinos, se contraponen orgullosamente a los romanos “falsos”: “Vos non Romani, sed Langobardi estis!”; CHIESA, P., *LIUDPRANDI CREMONENSIS, Opera omnia*, Turnholti, Brepols 1998, p. 192. El problema nace, como es sabido, del derecho a reivindicar, tras la duplicación del título imperial, “la especificación Romanorum, que para los Bizantinos era irrenunciable”; GANDINO, G., *Il vocabolario politico e sociale di Liutprando di Cremona*, Roma, Istituto storico italiano per il medioevo, 1995, p. 42. Un reflejo de estas diatribas está en el diálogo entre Baudolino y Niceta Coniate en la novela *Baudolino* de Umberto Eco: “Bene, lì una volta c'erano i romani, quelli di Roma, quelli che parlavano latino, non i romani che adesso dite di essere voi che parlate greco, e che noi chiamiamo romei, o greculi, se mi scusi la parola”; Eco, U., *Baudolino*, Tascabili Bompiani, Milán 2006, p. 34.

*“Et encaussei ab vos a Filopat
l’emperador, qu’avetz dezeretat,
de Romania, e l’autre coronat”²⁰*

Sin embargo, no se trata de la única explicación posible para *Romani*. De hecho, podemos suponer que con tal voz se denomina a los habitantes de la ciudad de Roma, basándonos en lo que aparece en el capítulo XXI del Libro IV del *Codex*, folio 185v: “*Constantinus prefectus apud urbem Romam per mare delatus, cum aliis multis Romanis et Apulis sepelitur*”²¹.

Como confirmación de lo anterior se puede añadir que la sucesión *Romani, Galate, Ephesi*, transmitida por el *Veneranda dies*, corresponde a los pueblos destinatarios de las Epístolas de san Pablo, sin olvidar que los *Parthi* y los *Medi*, que delimitan tal secuencia, aparecen citados en el relato de Pentecostés, donde también figuran los *Romani*: “*Stupebant autem omnes, et mirabantur, dicentes: Nonne ecce omnes isti, qui loquuntur, Galilaei sunt, et quomodo nos audivimus unusquisque linguam nostram, in qua nati sumus? Parthi, et Medi, et Aelamitae, et qui habitant Mesopotamiam, Iudaeam, et Cappadociam, Pontum, et Asiam, Phrygiam, et Pamphyliam, Aegyptum, et partes Libyae, quae est circa Cyrenen, et advenae Romani, Iudaei quoque, et Proselyti, Cretes, et Arabes: audivimus eos loquentes nostris linguis magnalia Dei*”²².

En tal caso, esta mención de los *Romani*, junto a los habitantes de Jerusalén, *Hierosolimitani*, y de Éfeso, *Ephesi*, podría aludir al papel de una dignidad pareja que el autor del sermón confiere a Santiago, convirtiéndola en meta de viajes incluso de aquellos pueblos residentes en los otros lugares sagrados por antonomasia de la Edad Media. De hecho, a la luz del capítulo XIX del mencionado Libro IV del *Codex*, folios 177v-178r, Santiago resulta ser la segunda sede apostólica más importante del orbe cristiano, sólo precedida por Roma y seguida de Éfeso: “*Et constituitur die illo ut illa ecclesia amplius vocitetur Sedes Apostolica, eo quod ibi apostolus Iacobus requiescat, et in ea episcoporum totius Hispaniae crebro concilia teneantur, et virge episcopales et regales corone per manus episcopi eiusdem urbis ad decus apostoli Domini prebeantur [...]. Tres apostolicas sedes principales pre omnibus sedibus in orbe merito religio christiana venerari precipue consuevit, romanam scilicet, gallicianam et ephesianam. Sicut enim tres apostolos, Petrum videlicet et Iacobum et Iohannem, pre omnibus apostolis Dominus instituit, quibus sua secreta ceteris plenius, ut in evangeliiis patet, revelavit, sic per eos tres has sedes pre omnibus cosmi sedibus reverenda constituit. Et merito he sedes dicuntur principales, quia sicut hi tres*

20 LINSKILL, J., *The poems of the troubadour Raimbaut de Vaqueiras*, The Hague, 1964, p. 303-304. Cfr. los otros testimonios del topónimo en CHAMBERS, F.M., *Proper names in the lyrics of the troubadours*, Chapel Hill, The University of North Carolina press, 1971, p. 233.

21 Además, hay que tener en cuenta que desde el siglo IX, “*romanus, en un proceso inverso a theutiscus, recibió una connotación étnica (romana natio secundo vari testi mediolatinii)*”; BRACCINI, M., “*Vulgarica romanorum lingua: spetta al «romanesco» il primato della più antica menzione di un volgare romanzo?*”, en *Poliorama*, IV, 1985, p. 218-240, especialmente, 221.

22 *Actus apostolorum*, II, 7-11.

apostoli dignitatis gratia ceteros precesserunt apostolos, sic loca illa sacrosancta in quibus predicaverunt et sepulti fuere, dignitatis excellentia omnes totius orbis sedes iure precedere debent. Iure Roma sedes apostolica prima ponitur, quia eam princeps apostolorum Petrus predicatione sua et proprio sanguine et sepultura dedicavit. Compostella namque sedes secunda merito dicitur, quia beatus Iacobus qui inter ceteros apostolos precipua dignitate et honore et honestate maior post beatum Petrum extitit, et in celis primatum super illos tenet, primus martirio laureatus eam sua predicatione olim munivit, sepultura sua sacratissima consecravit, et miraculis adhuc perlustrat, et indeficientibus beneficiis indesinenter ditare non cessat. Tercia sedes rite Ephesus dicitur, quia beatus Iohannes evangelista in ea evangelium suum, scilicet: In principio erat Verbum, eructavit, coadunato episcoporum concilio quos ipse per urbes disposuerat, quos etiam in Apochalipsi sua angelos vocat, eamque suis predicationibus et miraculis et basilica, quam in ea edificavit, immo propria sepultura eam consecravit. Si ergo aliqua iudicia aut divina aut humana in aliis sedibus orbis sua gravitate discerni forte nequeunt, in his tribus sedibus tractari et diffiniri legitime et iuste debent. Itaque Gallecia in primis temporibus a Sarracenis expedita virtute Dei et beati Iacobi et auxilio Karoli constat honesta usque in hodiernum diem in fide orthodoxa”.

Si con relación a Roma el *Codex Calixtinus* manifiesta una especie de “subalternidad”, debida evidentemente a la autoridad papal²³, en lo tocante a Jerusalén la postura que trasciende del *Codex* parece completamente distinta: en tres milagros (VII, VIII y X), Santiago interviene para salvar a los peregrinos que regresan de Jerusalén, la ciudad santa por antonomasia, hasta el punto de que los peregrinos sienten la obligación de llegar *ad limina Iacobi*. Estos son los párrafos correspondientes:

“Anno Dominice incarnationis millesimo centesimo primo, cum quidam nauta, nomine Frisonus, quandam plenam navim peregrinorum ad Dominicum sepulcrum in Iherosolimitanis partibus causa oracionis ire cupiens per mare navigando duceret, venit contra eum causa pugnandi quidam Sarracenus, nomine Avitus Maimon, volens omnes peregrinos secum in terra Moabitarum ducere captivos [...]. Ilico beatus apostolus illi in maris profundo apparuit, et per manum illum arripiens navi incolumem restituit [...]. Statimque Dei virtute et beati Iacobi subsidiis Sarracenorum navis valida tempestate cepit periclitari, et pupis Christianorum, beato Iacobo divinitus ducente, ad obtatum locum pervenit; et Frisonus, visitato Dominico sepulcro, in eodem anno beatum Iacobum in Gallecia adiit”²⁴.

23 No se puede olvidar que la tentativa de “emancipación” de Roma por parte de Diego Peláez en las últimas décadas del siglo XI terminó, tras oscuras vicisitudes políticas, con la deposición del prelado en el Concilio de Husillos de 1088. Sobre la compleja relación entre Roma y Santiago, véase HERBERS K., “Il papato e Santiago–Santiago e il papato”, en *Atti del Convegno...*, op. cit., p. 259-276. El autor sostiene que la idea “delle tre sedi aveva senz’altro una forza dirompente e una chiara accentuazione anti-romana [...]”. Considerando il fatto che Roma basava la propria posizione di preminenza sulla predicazione di San Paolo a Roma non è sorprendente che i papi come Gregorio VII mettersero in dubbio un’attività di San Giacomo come predicatore in Spagna. Per un papa della riforma della Chiesa questo era un punto su cui basare il contrasto tra Roma e Santiago”; ídem, p. 266-267. Del mismo autor, véase el importante volumen *Política y veneración de los santos en la península ibérica. Desarrollo del “Santiago político”*, Pontevedra, Fundación cultural rutas del románico, 2001, p. 44-47, 99 y 100; ídem, *Patriotische Heilige in Spanien von 8-10 Jahrhundert*, in *Patriotische Heilige. Beiträge zur Konstruktion religiöser und politischer identitäten in der Vormoderne*, Stuttgart 2007, p. 67-85.

24 Milagro VII, folio 146r.

“Anno incarnationis Dominice millesimo centesimo secundo, cum quidam antistes a Iherosolimis rediens in navi sedens iuxta bordum, psalterio aperto, psalleret, veniens quedam maris unda valida rapuit illum cum quibusdam aliis in mari. Qui cum a navi fere LX cubitis super undam fluctuantes iam distarent, et beatum Iacobum viva voce invocarent, protinus beatus apostolus illis adfuit [...]. Postea vero venerandus ille antistes Domini, a marinis periculis beati Iacobi auxiliis ereptus, gloriosissimum apostolum in oris Gallecie adiit”²⁵.

Sólo en el caso del X no se hace referencia, supongo que por puro olvido, a una peregrinación a Santiago de la persona objeto del milagro:

“Anno incarnationis Dominice millesimo centesimo quarto, dum peregrinus quidam a Iherosolimis rediens causa digerendi super navis bordum sederet, de navi cecidit in magno pelago maris. Cui beatum Iacobum altis sonis imploranti quidam alius socius scilicet ipsius de navi clipeum suum illi in mari eiecit dicens: Gloriosissimus apostolus Iacobus, cuius subsidium invocas, auxilietur tibi. At ipse, clipeo accepto, beato Iacobo divinitus ducente, per maris undas tribus diebus totidemque noctibus natans, navis vestigia secutus, ad optatum portum cum aliis incolumis venit, et quemadmodum beatus Iacobus ab hora qua illum invocavit ante illum per capitis verticem iugiter manu tenens perrexerat, cunctis enarravit”²⁶.

Resulta todavía más interesante el caso del milagro IX, donde un caballero de paso por Jerusalén hace el voto de ir a Santiago si el santo le ayuda en la lucha contra los enemigos sarracenos:

“Anno incarnationis Dominice millesimo centesimo tertio, quidam inclitus genere Francorum miles nobilissimus apud Thabariam in Iherosolimitanis oris, si sibi apostolus Iacobus vim Turcos vincendi et destruendi in bello daret, ad eius limina ire vovit. Cui tantam potestatem, Deo donante, apostolus contulit, quod omnes Sarracenos qui cum illo decertabant, devicit. Sed quia omnis homo mendax dicitur: Quod apostolo voverat, ídem miles oblivioni traditur. Quapropter usque ad mortem merito infirmatur. Illo itaque propter nimiam infirmitatem loqui nequeunte, beatus Iacobus illius scutigero in extasi apparuit, dicens, ut si perficeret dominus suus, quod pollicitus apostolo fuerat, statim remedium haberet. Quod miles, scutigero narrante, cognovit; mox ut sibi baculum peregrinationis et peram benedictam darent sacerdotibus, qui ibi aderant, manu innuit. Quibus acceptis, ab infirmitate qua tenebatur evasit, et ad beatum Iacobum ilico, sumptis sibi necessariis, ire cepit. Qui cum esset in navi, sevissima tempestate cepit pupis periclitari, ita ut iam maris fluctibus irreventibus, omnes qui in navi erant penitus mergerentur. Protinus peregrini omnes una voce exclamantes: Sancte Iacobe, adiuva nos; promiserunt alii se ad eius limina ituros, alii singulos nummos ad opus eiusdem basilice voverunt. Quos videlicet nummos ilico prefatus miles collegit, et statim beatus apostolus in humana forma illis angustiantibus apparuit in navi, dicens: Nolite timere, filioli mei, quia ecce adsum quem vocatis. Estote confidentes in Christo, et veniet vobis salus hic et in futuro. Et statim vele cordas ídem inclinavit, anchoras emisit, ratem pacificavit, et tempestati imperavit, et, facta ilico in mari magna tranquillitate, apostolus disparuit. Habebat vero ipse talem faciem; decentem scilicet ac elegantem, qualem nemo illorum ante et post

25 Milagro VIII, folios 146v y 147r.

26 Milagro X, folio 147v.

*videre usus est. A domino factum est istud et est mirabilis in oculis nostris [...]. Postea vero tranquillo cursu ad optatum portum, in Apullia scilicet, navis cum peregrinis pervenit. Denique miles prefatus usque ad beati Iacobi basilicam in Gallecie partibus, letus cum aliis peregrinis pervenit, et nummorum collectam, quam sibi acceperat, in arca beati Iacobi ad opus ecclesie misit*²²⁷.

Parece evidente que estos textos, cuyas narraciones milagrosas están datadas entre el año 1101 y el 1104, es decir, “*muy poco después de 1099, en que tiene lugar la conquista de Jerusalén*”²²⁸, denotan una rivalidad entre Santiago y esta otra Ciudad Santa. Considerando que esta última peregrinación se hacía preferentemente por mar, “*la única posibilidad para Santiago era demostrar las fuerzas y la ayuda del Apóstol por mar y por tierra. Así se formaron ya levemente, bajo el patrocinio de Santiago, los albores de una espiritualidad jacobea de la peregrinación marítima*”²²⁹.

En el contexto definido hasta ahora, si la hipótesis de la identificación del nombre “Romani” con los habitantes de la ciudad de Roma se demostrase fundada, se confirmaría el papel fuertemente ideológico y político desarrollado por el *Codex Calixtinus* en la promoción de la sede compostelana. No por casualidad Díaz y Díaz apunta que, en general, “*las fuentes jacobeanas procuran por todos los medios demostrar a propios y extraños que la peregrinación a Santiago es la más completa, la menos arriesgada, la mejor fundada, la que realmente merece la pena para los hombres de cualquier tiempo*”²³⁰. Y por lo demás, no se podía considerar de otra manera que Santiago se revelase, como recuerda el *Veneranda dies*, capaz de hacer milagros en toda la tierra: “*Coruscat etiam magnus Iacobus in Gallecia divinis miraculis; coruscat et in aliis locis si petencium fides exigit. Magna quidem et ineffabilia non solum occulte, verum etiam manifeste facit signa in universa terra*”²³¹.

Fecha de recepción: 13-XI-2008

Fecha de aceptación: 27-II-2009

27 Milagro IX, folio 147r.

28 HERBERS, K., “Cruzada y peregrinación. Viajes marítimos, guerra santa y devoción”, en *Actas del II Congreso internacional...*, op. cit., p. 27-39, especialmente, 37.

29 *Ídem*, p. 38.

30 DÍAZ Y DÍAZ, M.C., “Las tres grandes peregrinaciones vistas desde Santiago”, en *Santiago, Roma, Jerusalén. Actas del III Congreso Internacional de Estudios Jacobeanos*, Santiago de Compostela, 1999, p. 81-97, especialmente, 97. Del mismo autor, véase también “Santos en los Caminos”, en CAUCCI VON SAUCKEN, P. (dir.), *Visitandum est...*, op. cit., p. 117-128, especialmente, 127.

31 Folio 79r.